

Mamá y Carlos: *Historia de Nuestra Familia*



Para Carlos, mi mayor regalo. Te
quiere siempre, mamá.



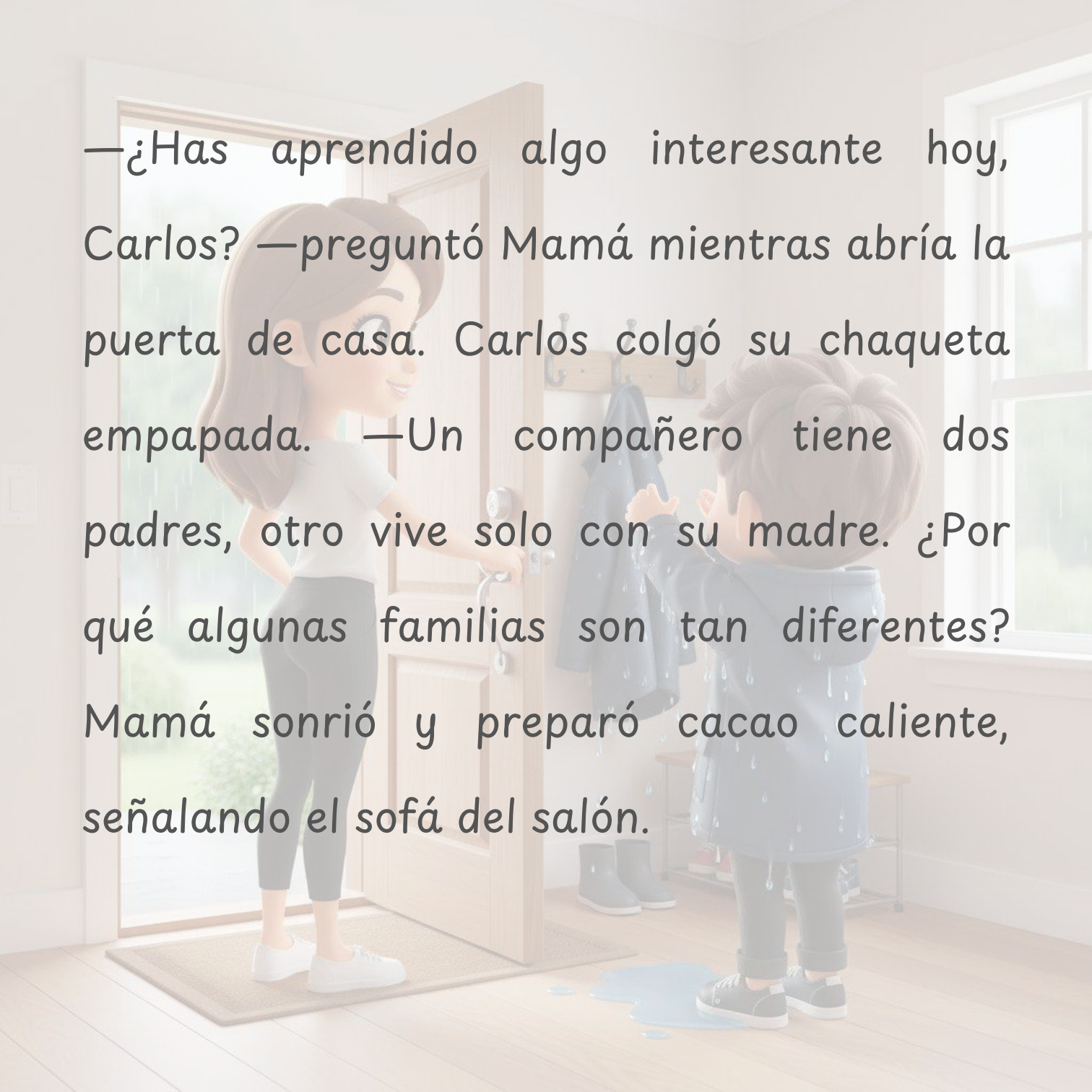
Capítulo 1: El gran deseo de Mamá

La tarde era lluviosa en Bilbao y Mamá esperaba junto a la ventana.

Escuchó la llave y Carlos entró mojado, con la mochila chorreando gotas.



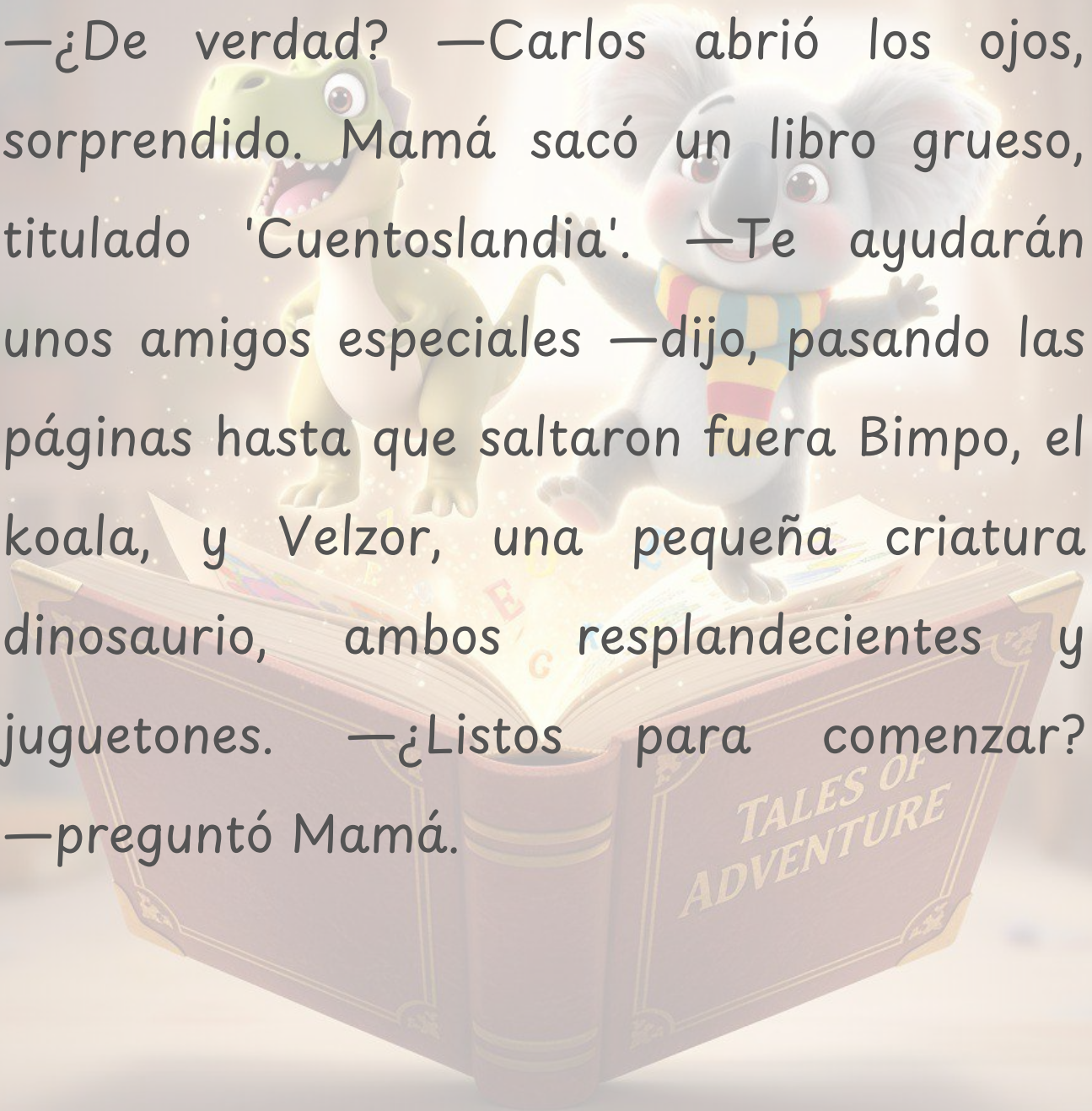
—¿Has aprendido algo interesante hoy, Carlos? —preguntó Mamá mientras abría la puerta de casa. Carlos colgó su chaqueta empapada. —Un compañero tiene dos padres, otro vive solo con su madre. ¿Por qué algunas familias son tan diferentes? Mamá sonrió y preparó cacao caliente, señalando el sofá del salón.





Mamá se sentó a su lado,
mirándolo con ternura.
—Antes de que
preguntes más, quiero
contarte nuestra
historia, porque es
mágica y única, como tú.

—¿De verdad? —Carlos abrió los ojos, sorprendido. Mamá sacó un libro grueso, titulado 'Cuentoslandia'. —Te ayudarán unos amigos especiales —dijo, pasando las páginas hasta que saltaron fuera Bimpo, el koala, y Velzor, una pequeña criatura dinosaurio, ambos resplandecientes y juguetones. —¿Listos para comenzar? —preguntó Mamá.



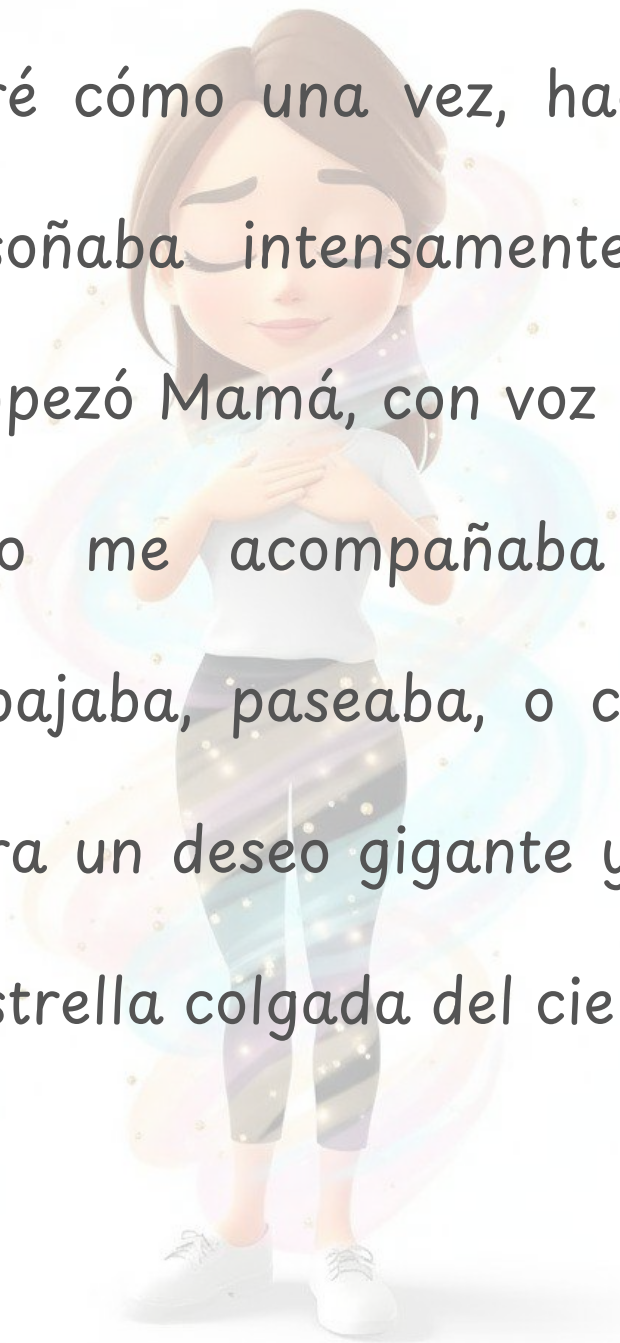
—¿Pueden hablar? —preguntó Carlos,
maravillado.

Bimpo se subió a su hombro y Velzor saltó sobre
la alfombra azul, saludándolo con voz melodiosa.
—¡Empezamos una aventura! —gritaron los dos
a la vez, llenando la habitación de entusiasmo.



—Te contaré cómo una vez, hace muchos años, yo soñaba intensamente con ser madre —empezó Mamá, con voz nostálgica.

—Ese sueño me acompañaba en todo: cuando trabajaba, paseaba, o cantaba en la ducha. Era un deseo gigante y luminoso, como una estrella colgada del cielo.

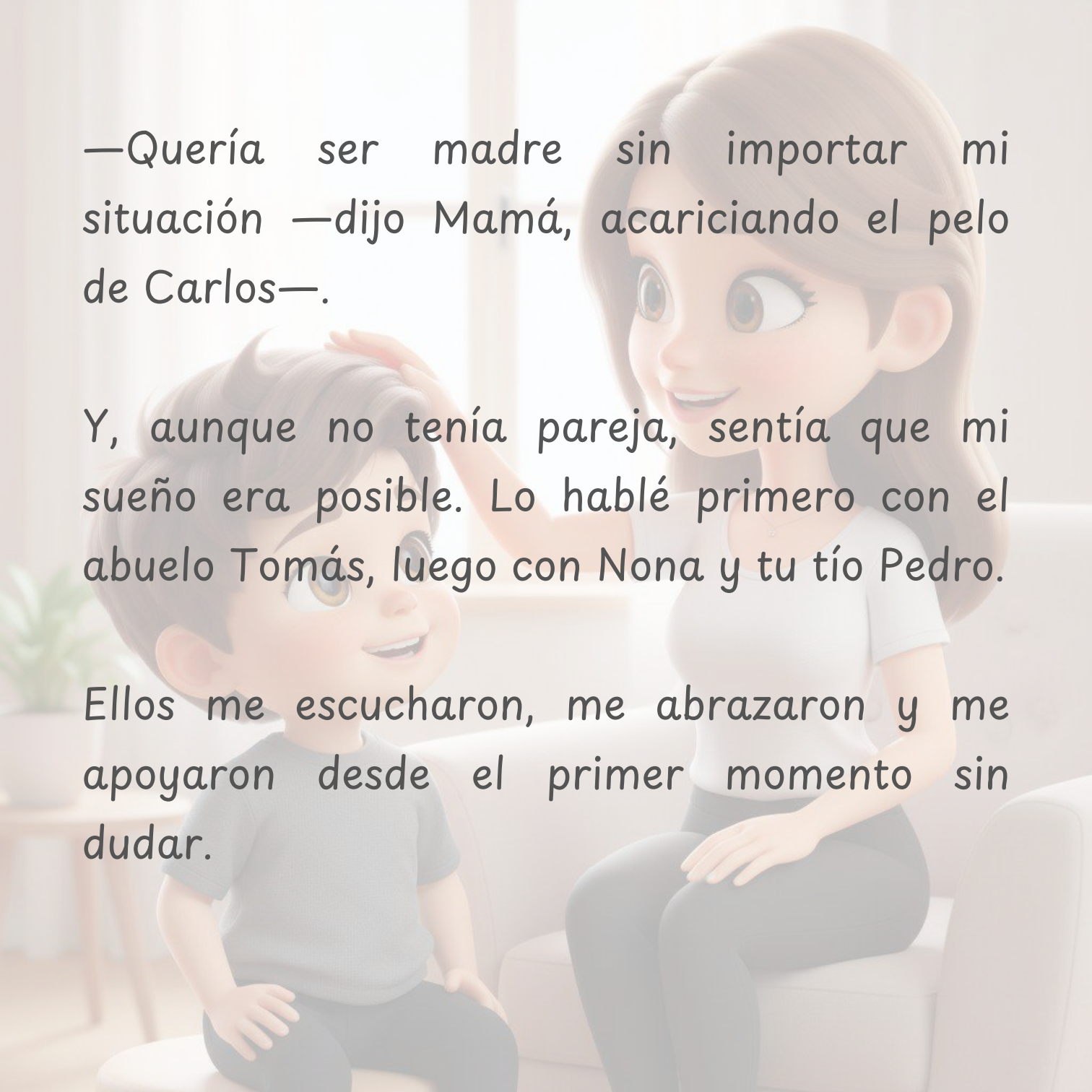


Capítulo 2: La expedición familiar

—Pero, Mamá, no tenías pareja, ¿cómo ibas a ser madre? —preguntó Carlos curioso.

Mamá sonrió y asintió. Sabía que esa pregunta llegaría.





—Quería ser madre sin importar mi situación —dijo Mamá, acariciando el pelo de Carlos—.

Y, aunque no tenía pareja, sentía que mi sueño era posible. Lo hablé primero con el abuelo Tomás, luego con Nona y tu tío Pedro.

Ellos me escucharon, me abrazaron y me apoyaron desde el primer momento sin dudar.

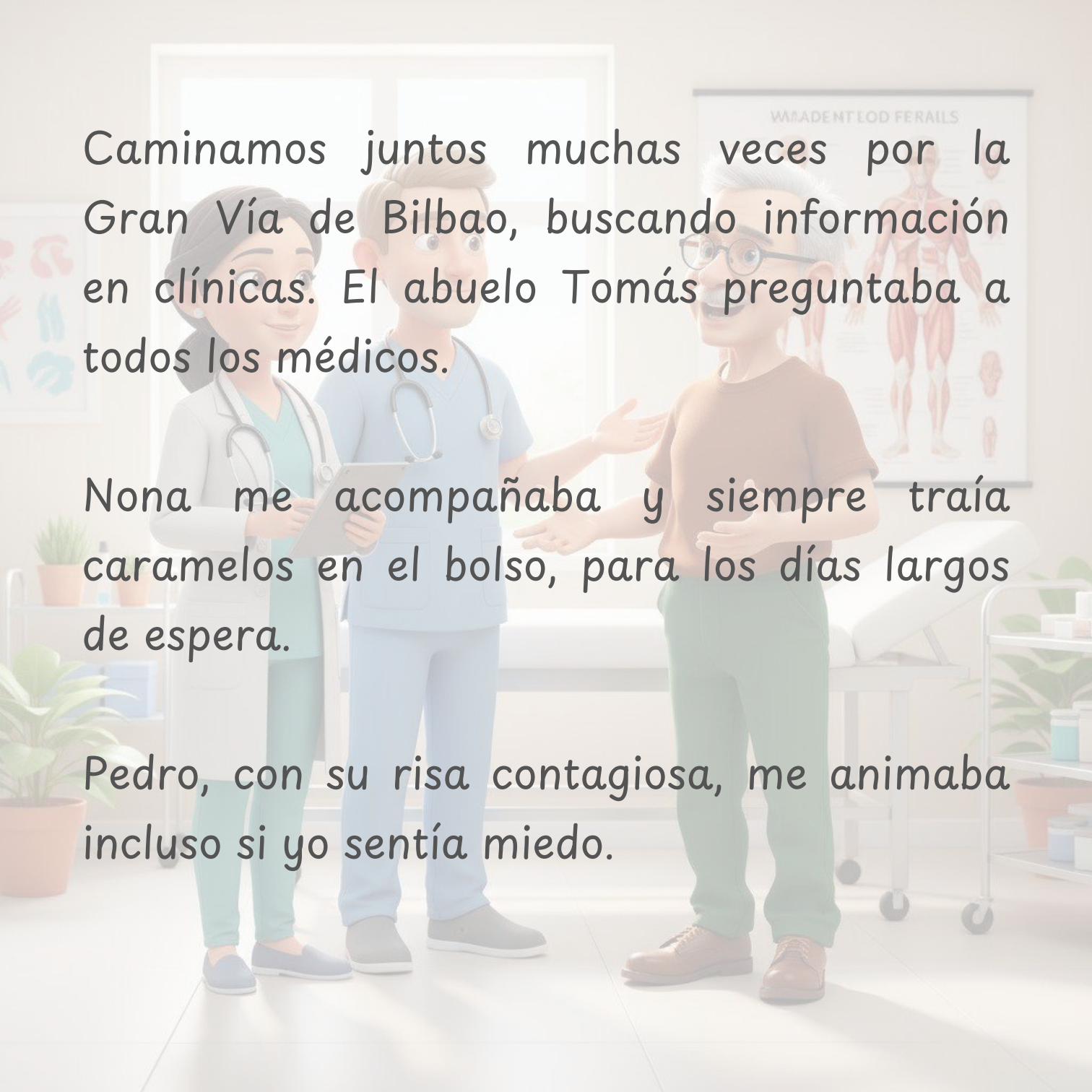


Bimpo saltó y exclamó:
—¡Mejor tener una
familia que te apoya!
Velzor asintió,
añadiendo: —Las
familias son enormes,
como los bosques de mi
tierra, ¡y siempre crecen
cuando hay amor!

Caminamos juntos muchas veces por la Gran Vía de Bilbao, buscando información en clínicas. El abuelo Tomás preguntaba a todos los médicos.

Nona me acompañaba y siempre traía caramelos en el bolso, para los días largos de espera.

Pedro, con su risa contagiosa, me animaba incluso si yo sentía miedo.

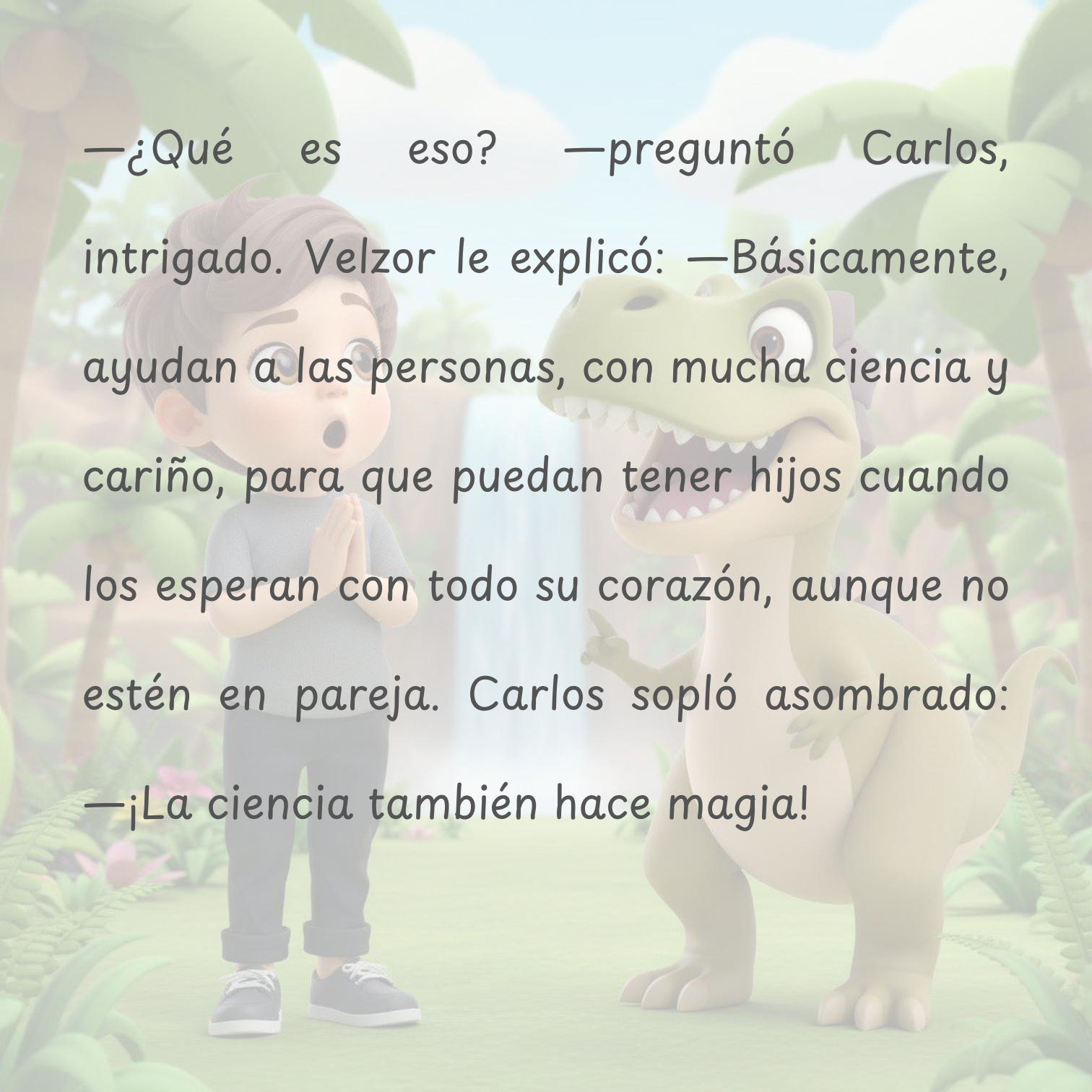


Recuerdo una clínica especial. Era luminosa, con cuadros alegres y música suave. Allí sentí que podría cumplir mi sueño.

Después de varias visitas y muchas preguntas, nos dijeron que la reproducción asistida era una opción segura y esperanzadora para formar nuestra propia familia.



—¿Qué es eso? —preguntó Carlos, intrigado. Velzor le explicó: —Básicamente, ayudan a las personas, con mucha ciencia y cariño, para que puedan tener hijos cuando los esperan con todo su corazón, aunque no estén en pareja. Carlos sopló asombrado: —¡La ciencia también hace magia!

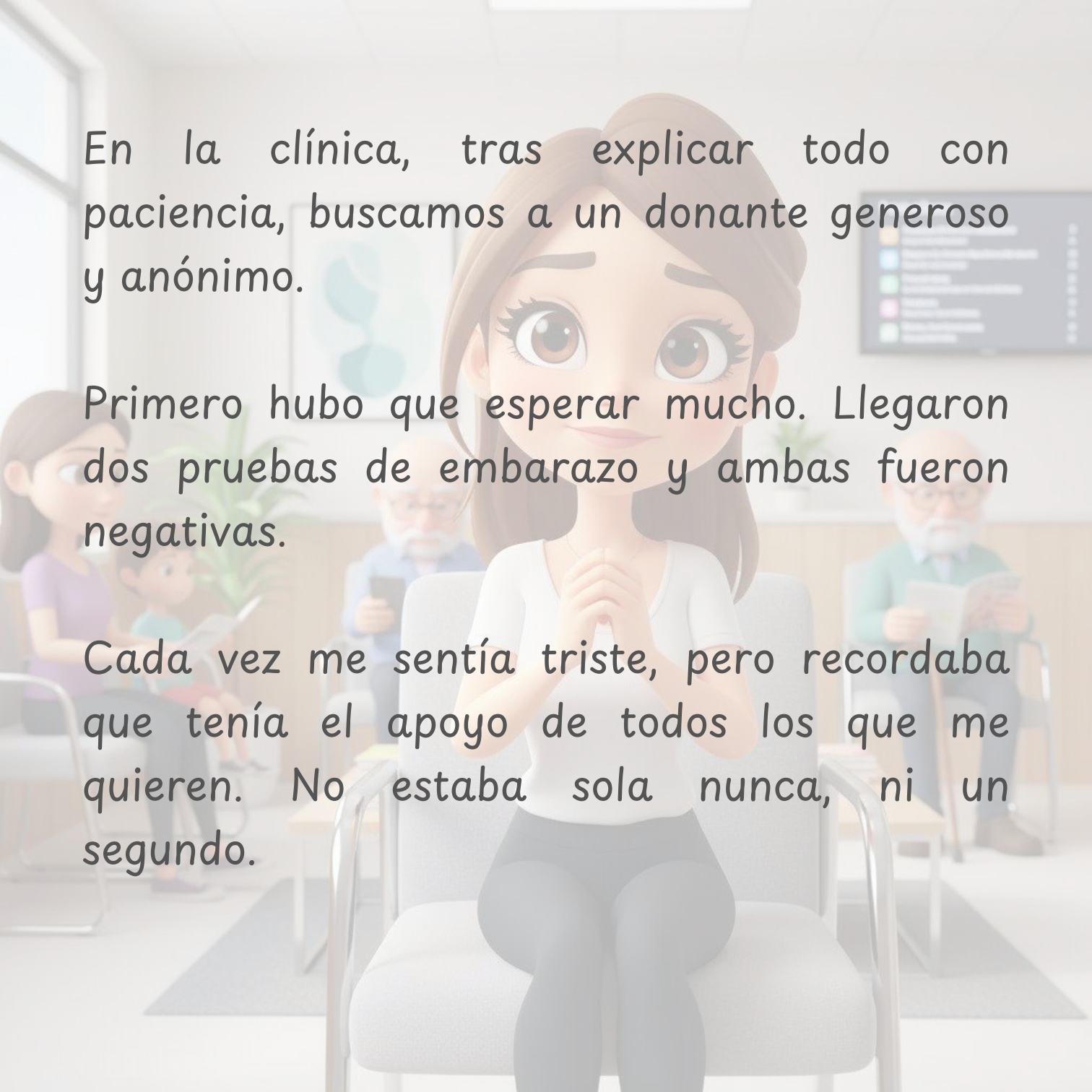


Capítulo 3: Esperas, pruebas y regalos invisibles

Mamá miró a Carlos con los ojos brillantes. —El abuelo Tomás y Nona celebraron cada paso conmigo.

Pedro dibujó chistes sobre médicos y batidos secretos.





En la clínica, tras explicar todo con paciencia, buscamos a un donante generoso y anónimo.

Primero hubo que esperar mucho. Llegaron dos pruebas de embarazo y ambas fueron negativas.

Cada vez me sentía triste, pero recordaba que tenía el apoyo de todos los que me quieren. No estaba sola nunca, ni un segundo.

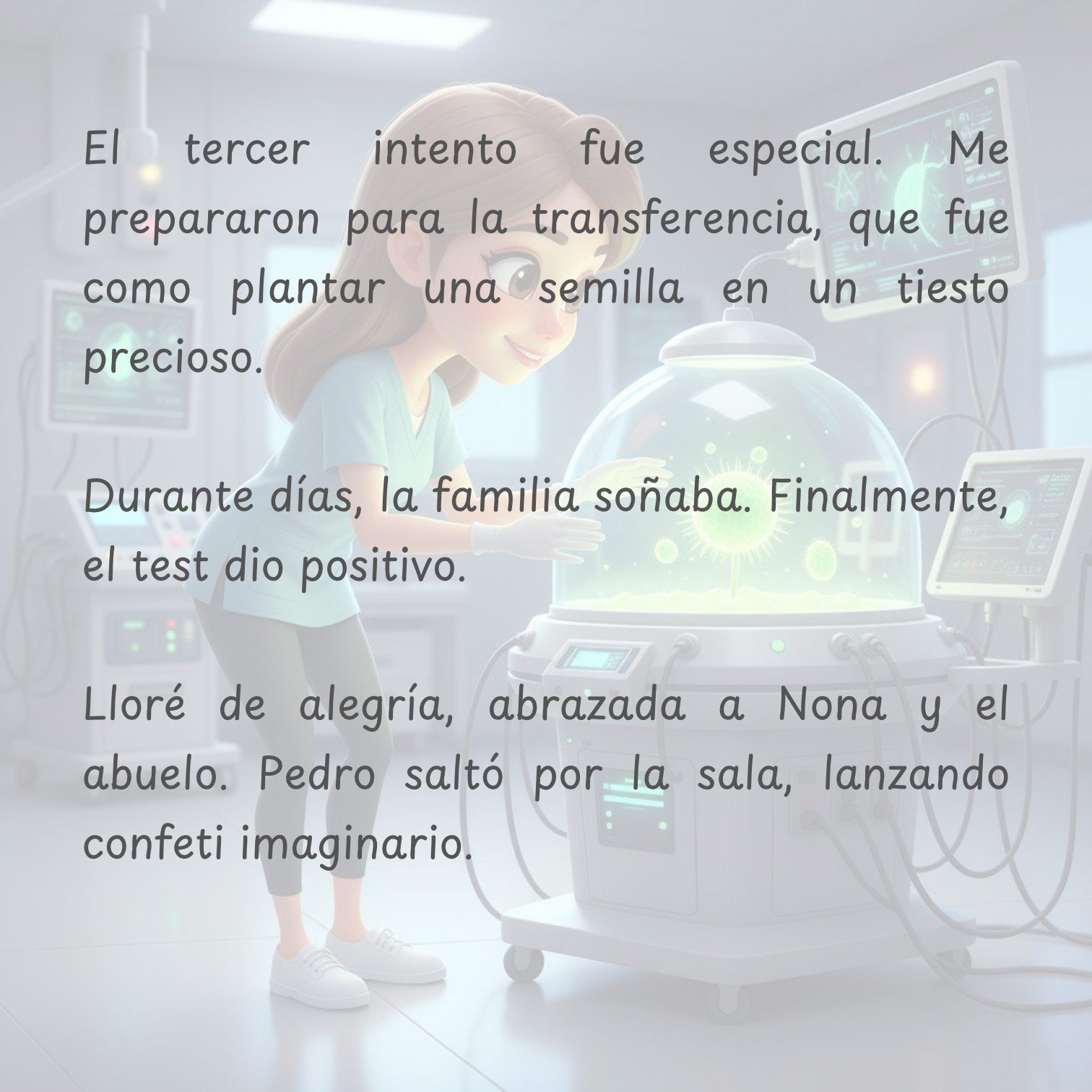


Bimpo se secó una
lágrima exagerada. —La
espera es larga, como las
ramas del eucalipto.
¡Pero siempre llega algo
bonito si tienes
esperanza!

El tercer intento fue especial. Me prepararon para la transferencia, que fue como plantar una semilla en un tiesto precioso.

Durante días, la familia soñaba. Finalmente, el test dio positivo.

Lloré de alegría, abrazada a Nona y el abuelo. Pedro saltó por la sala, lanzando confeti imaginario.



—¿Así supiste que llegaría yo? —susurró Carlos.
Mamá asintió, dibujando una sonrisa en su
rostro. —Te esperábamos como quien observa la
lluvia y sabe que pronto el sol asoma brillante.

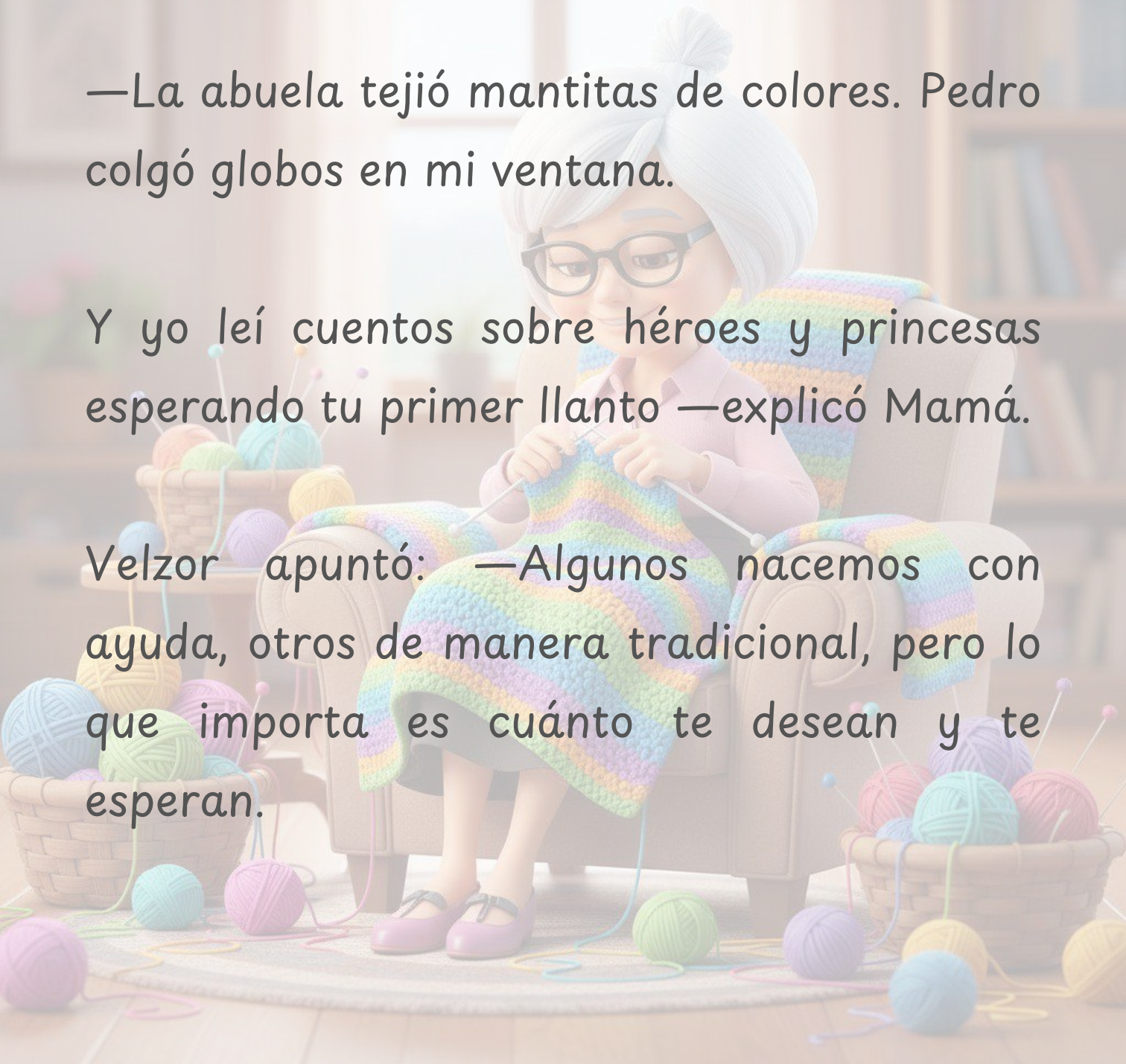
Todo lo bonito que sentimos se convirtió en
preparativos para tu llegada.



—La abuela tejió mantitas de colores. Pedro colgó globos en mi ventana.

Y yo leí cuentos sobre héroes y princesas esperando tu primer llanto —explicó Mamá.

Velzor apuntó: —Algunos nacemos con ayuda, otros de manera tradicional, pero lo que importa es cuánto te desean y te esperan.

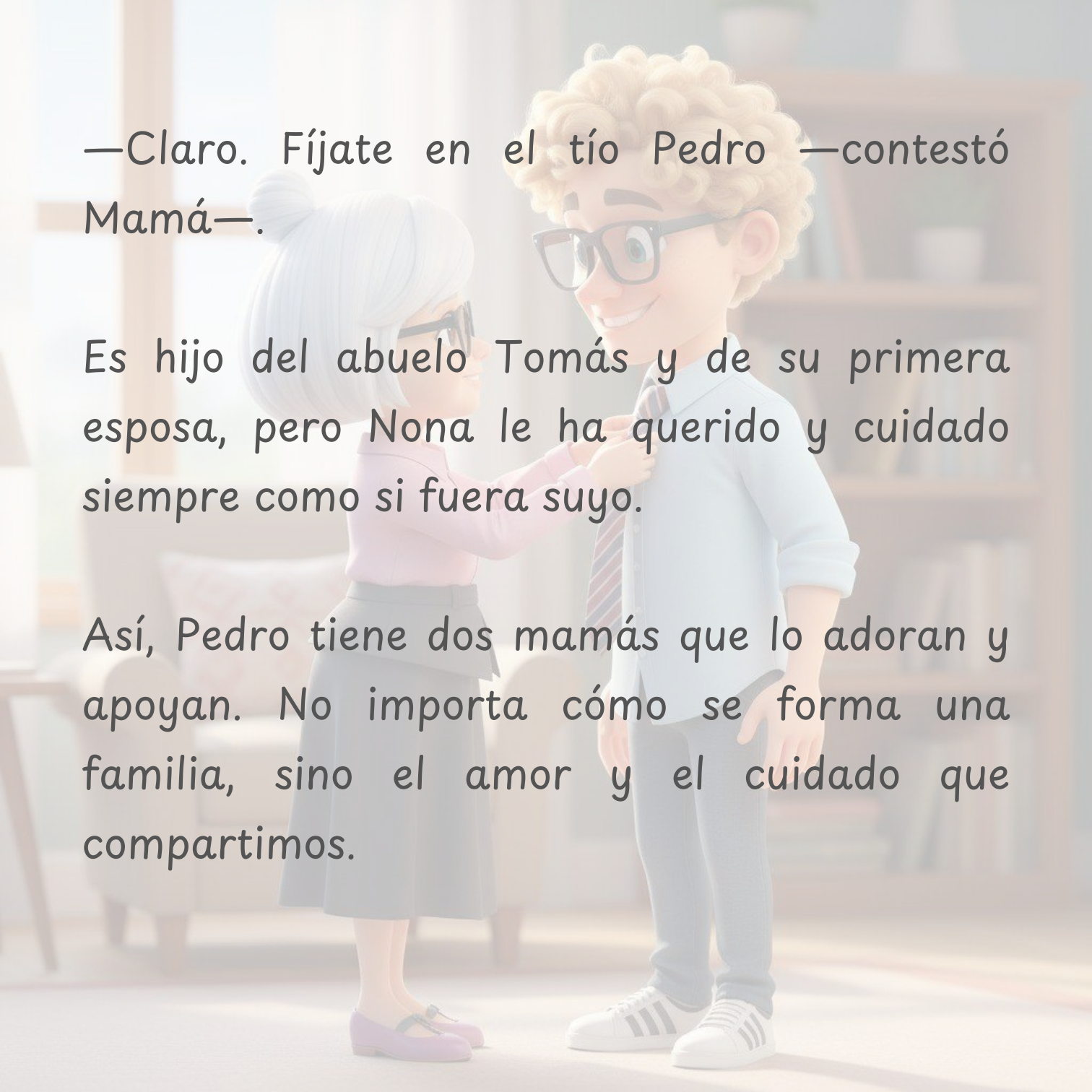


Capítulo 4: Las formas infinitas de la familia

—Pensándolo bien, mi amigo Lucas tiene dos madres, y Julia vive con su abuelo —dijo Carlos—.

Supongo que hay muchos tipos de familias.





—Claro. Fíjate en el tío Pedro —contestó Mamá—.

Es hijo del abuelo Tomás y de su primera esposa, pero Nona le ha querido y cuidado siempre como si fuera suyo.

Así, Pedro tiene dos mamás que lo adoran y apoyan. No importa cómo se forma una familia, sino el amor y el cuidado que compartimos.



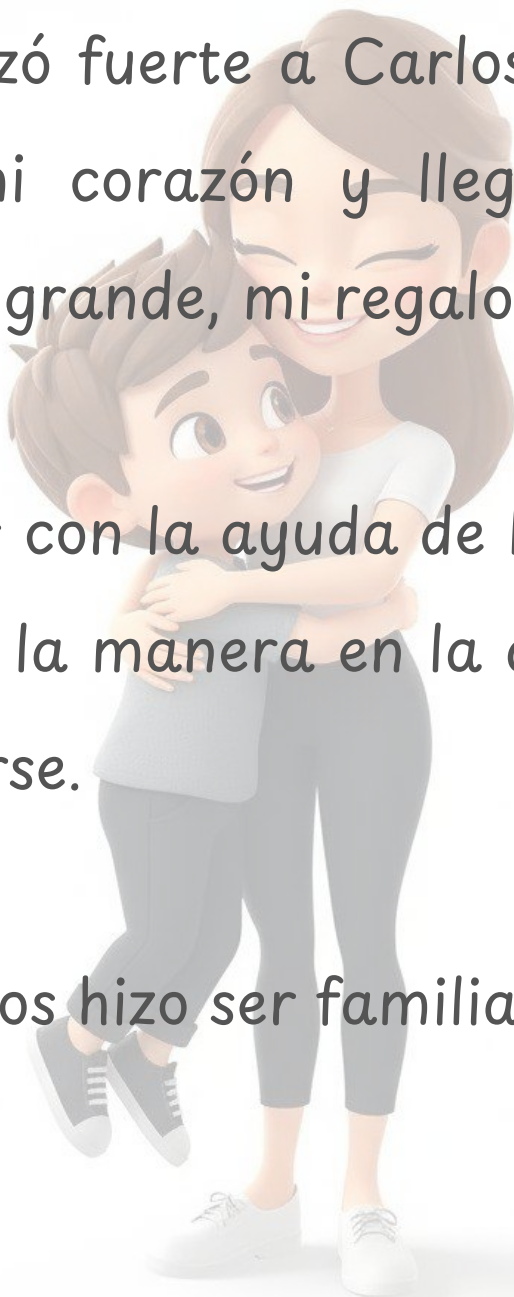
Bimpo se subió en la lámpara. —Las familias pueden ser de koalas, dinosaurios o humanos.

Lo importante es el cariño. En mi bosque hay muchísimas formas distintas.

Mamá abrazó fuerte a Carlos. —Te busqué con todo mi corazón y llegaste, eres mi alegría más grande, mi regalo.

Que vinieras con la ayuda de la ciencia y un donante fue la manera en la que tu historia debía contarse.

Ese regalo nos hizo ser familia.



—¿Y siempre estaremos juntos? —preguntó Carlos, apretando la mano de Mamá. —Siempre —dijo ella—.

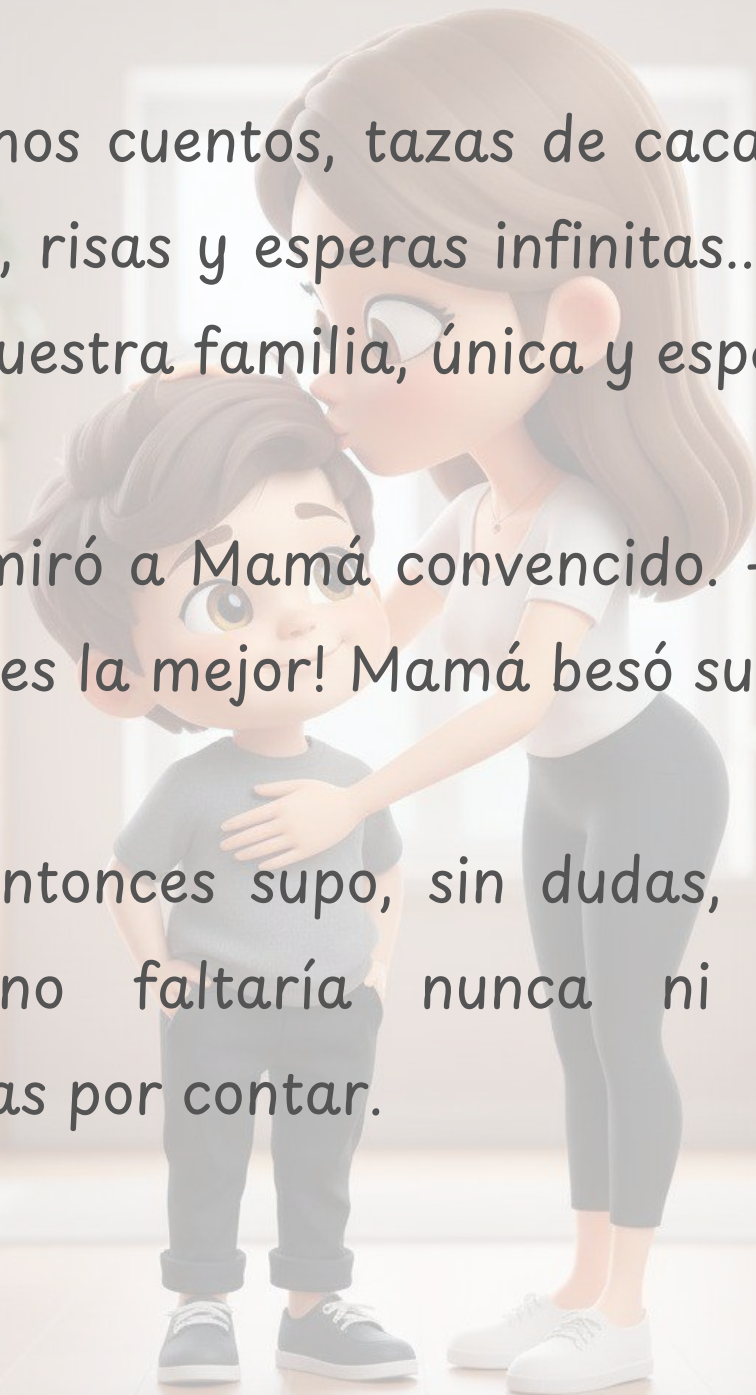
Familia es quien nunca se va, quien te apoya, quien celebra y se entristece contigo, quien te anima cada día, como los abuelos, el tío Pedro, Bimpo y Velzor.



Maltrechos cuentos, tazas de cacao, abrigos mojados, risas y esperas infinitas... Todo eso forma nuestra familia, única y especial.

Carlos miró a Mamá convencido. —¡Nuestra historia es la mejor! Mamá besó su cabeza.

Desde entonces supo, sin dudas, que en su hogar no faltaría nunca ni amor ni aventuras por contar.





@cuentosland_ia

info@cuentoslandia.com



© 2025 Cuentoslandia

